

La palabra que camina. Comunicación popular para el Vivir Bien/Buen Vivir

Adalid Contreras Baspineiro

Editores: ALER / FES Comunicación / CIESPAL. Quito, Ecuador

Año: 2016

Páginas: 172

ISBN: 978-9978-55-137-0

El sentido del libro que se reseña a continuación, se refleja bien en este pensamiento de su autor:

Si el Vivir Bien/Buen Vivir es una respuesta a la deshumanización provocada por el capitalismo, el (neo)colonialismo, el patriarcado, la depredación de la naturaleza y el desarrollo como crecimiento económico, la Comunicación para el Vivir Bien/Buen Vivir es la respuesta a la funcionalización de los procesos de comunicación a estos sistemas.

Profundizando lo expresado, Adalid Contreras Baspineiro subraya que:

La comunicación funcionalizada a estos sistemas se caracteriza por su orientación (neo)difusionista, manipuladora de la información, evasiva de las realidades, con medios de comunicación administrados como empresas organizadas en sistemas de concentración monopólica y representación multinacional, para cuya existencia enarbola la libertad de expresión y de prensa que justifican la libertad de empresa. Este sistema comunicacional generaliza un estilo comercialista que aligera la vida, discrimina, banaliza la política, distorsiona la imagen de la mujer, 'marketea' las enunciaciones, fomenta un ambiente de miedo y desconfianza, individualiza, aísla, opaca las identidades, estereotipa los liderazgos democráticos y alimenta un ambiente de terrorismo mediático.

Este sistema y estos procesos son la antítesis de la comunicación para la vida en plenitud, destinada a promover “una cultura de la vida comunitaria con armonía”, es decir de la Comunicación para el Vivir Bien/Buen Vivir. Por eso el

autor plantea la necesidad de transformarlos, acompañando la construcción del Vivir Bien/Buen Vivir con otra comunicación que dignifique la vida y la palabra.

El libro cuenta no sólo con el aval, sino con el aporte de las experiencias de las radios populares pertenecientes a la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER), considerada por el autor como “la red continental más representativa de la comunicación popular latinoamericana y caribeña”.

En el primer capítulo –referido a lo que es el Vivir bien/Buen Vivir– el autor conceptualiza esta cosmovisión, a la que considera una alternativa al capitalismo; una expresión paradigmática del cambio de era, producto de las experiencias de los pueblos indígenas y de los movimientos sociales; y un paradigma profundamente comunicacional. El segundo capítulo conceptualiza la Comunicación para el Vivir Bien/Buen Vivir, asumiéndola como la expresión contemporánea de la Comunicación Popular, y que construye la sociedad de la convivencia desde el discurso y la práctica del “saber comunicarse”, que consiste en saber escuchar, saber compartir, saber vivir en armonía y complementariedad, y saber soñar. En el tercer capítulo, el autor propone una metodología (de la convivencia comunitaria), basada en la lógica tetraléctica del “sentir/pensar – decidir/actuar – volver/convivir – celebrar esperar”.

En esta reseña, ponemos mayor atención al capítulo referido a la Metodología de la Comunicación para el Vivir Bien/Buen Vivir, porque consideramos logra articular teoría con práctica, pasado y presente con futuro, además de señalar caminos comunicacionales para construir el Vivir Bien/Buen Vivir, que el autor entiende como

[...] la cosmovisión de la vida en armonía, porque la vida misma, la vida digna y la vida en plenitud solo serán posibles si logramos construir y conciliar [...] la armonía de los seres humanos consigo mismos, con la sociedad, de ambos con la naturaleza y armonía con las deidades y las fuerzas cósmicas.

En el documento se afirma que en América Latina la práctica de la comunicación está por delante de la teoría, y por eso una tarea pendiente es ponerla al día partiendo de la recuperación de las experiencias, y siguiendo el rumbo histórico de

[...] la palabra del Vivir Bien/Buen Vivir (que) está caminando en las prácticas, experiencias, interrogantes y construcciones de la comunicación popular, que desde su misión irrenunciable de visibilización y representación de la vida de los pueblos y de sus luchas por un mundo justo, así como por la democratización de la palabra, se interrogan ahora por la sociedad de la vida buena en plenitud y armonía.

El autor caracteriza la Metodología en Comunicación para el Vivir Bien/Buen Vivir, señalando que es participativa por sus características inclusivas de las sociedades y culturas, educativa por la armonía de los individuos y socie-

dades con la naturaleza y el cosmos, social porque se centra en la convivencia comunitaria, y política porque busca un cambio de los factores inequitativos de la realidad.

Y afirma que la concepción de la Comunicación para el Vivir Bien/Buen Vivir es la “concepción metodológica de la complementariedad”, que pone en relación a los diversos y los opuestos en construcciones compartidas de objetivos de equidad, justicia, armonía y una cultura de la vida en plenitud, capaz de desentrañar la compleja organización del poder comunicacional que es manipulado como

[...] un espacio de igualación y de mundialización a partir de parámetros universales (donde) los medios de comunicación secuestrados por la libertad de empresa organizan sus acciones con un sentido utilitario de la libertad de expresión, de instrumentalización del discurso, de individualización de las personas y sociedades de aligeramiento y banalización de la vida.

Contreras Baspineiro, que tiene una importante trayectoria académica y práctica en los recorridos de la comunicación para el desarrollo, afirma que el enfoque metodológico de la Comunicación para el Vivir Bien/Buen Vivir se nutre de la vida, de la experiencia, de las culturas, del mundo concreto y se sitúa lejos de las corrientes especulativas, abstractas y formales, por lo que, siendo no un concepto metafísico sino un estilo de vida, propone la ‘lógica tetraléctica’, que a diferencia de la dialéctica que se basa en la exaltación de las diferencias, busca complementariedades que no separan práctica de teoría, ni trabajo manual de trabajo intelectual, ni el ser del deber ser, ni sentimientos y razón, ni creencias y certezas, ni significantes y significaciones, ni lo público de lo privado, ni principios y acciones, ni pasado presente y futuro”.

Por esta complejidad asevera que el enfoque metodológico propuesto requiere una visión y un abordaje ‘transdisciplinario’ para la articulación de distintas áreas (económica, social, cultural, política, ambiental, espiritual), confirmando que la comunicación es una disciplina de fronteras, que teje y transversaliza al mismo tiempo que es atravesada por estas y otras disciplinas, contribuyendo a consolidar el carácter integral e interdependiente del Vivir Bien/Buen Vivir.

Su propuesta de la metodología de la Comunicación para el Vivir Bien/Buen Vivir como la ‘metodología de la convivencia comunitaria’, reconoce la trascendencia de la articulación coherente entre la teoría y la práctica, afirmando que nuestra razón junto con nuestras creencias serán el taller de producción de capacidades y voluntades para la vida en solidaridad, como humanos, como hijos de la Madre Tierra y como comunidad. Estos son los lugares de enunciación y construcción discursiva.

Desde esta raíz, traza la lógica metodológica que articula la construcción de los discursos, asumiendo que la Comunicación para el Vivir Bien/Buen Vivir, “debe estar sistemática planificada e intencionalmente dirigida a la construc-

ción de una vida en armonía y plenitud”, en convivencia comunitaria, con reciprocidades, complementariedades y solidaridades, en armonía con la naturaleza y el cosmos, garantizando una vida sencilla, suficiente y equitativa.

Enfatiza en la comprensión de la concepción de la comunicación como “un proceso participativo de construcción, de/construcción y re/construcción de sentidos de sociedad, cultura, política y espiritualidad para una vida plena, en convivencia comunitaria y en armonía con la naturaleza y con el cosmos”. Y para aprehender este enfoque en acciones prácticas, sugiere un camino comunicacional consecuente que consiste en escuchar para hablar, hablar sabiendo lo que se dice y refrendar las palabras con los actos. Con esta anotación explícita su reconocimiento al sentido argumentado de la “acción comunicativa”, en el sentido propuesto por Habermas, aclarando que las construcciones históricas con la apropiación de la palabra son manifestaciones de nuestros “sentipensamientos”.

Esta conceptualización tiene su asidero en la doble dimensión de un paradigma que es medio y fin al mismo tiempo, en el sentido que el Vivir Bien/Buen Vivir es la utopía a lograr, y la Comunicación para el Vivir Bien/Buen Vivir –con la palabra que camina– es la ruta cotidiana a seguir, construyéndola siguiendo el derrotero de la “lógica tetraléctica” que consiste en “sentir/pensar (partir de los sentipensamientos) – decidir/actuar (la comunicación es palabra y acción) – volver/convivir (en comunidad y armonía) – celebrar/esperanzar (construyendo futuro)”.

El libro cierra destacando la trascendencia histórica-política del “devenir”, subrayando que el Vivir Bien/Buen Vivir en América Latina, como una expresión paradigmática de las “epistemologías del sur”, se realiza en dos campos políticos: el ciudadano y el estatal, compartiendo como elementos comunes su carácter anticapitalista, anticolonialista y antipatriarcalista, así como su búsqueda por transformarlas para construir la sociedad de la convivencia comunitaria.

Texto novedoso y polémico en torno a una epistemología alabada por unos y denostada por otros. Propuesta por algunos como el paradigma que reconstruye las sociedades más allá del desarrollo e identificada por otros como la idealización de un inconcluso “socialismo del Siglo XXI”. El autor respalda sus tesis en los principios del Abya Yala que proponen una sociedad donde “vamos todos juntos, que nadie quede atrás, que a nadie le falte nada y que todo alcance para todos”.

Virginia Piérola

Bolivia